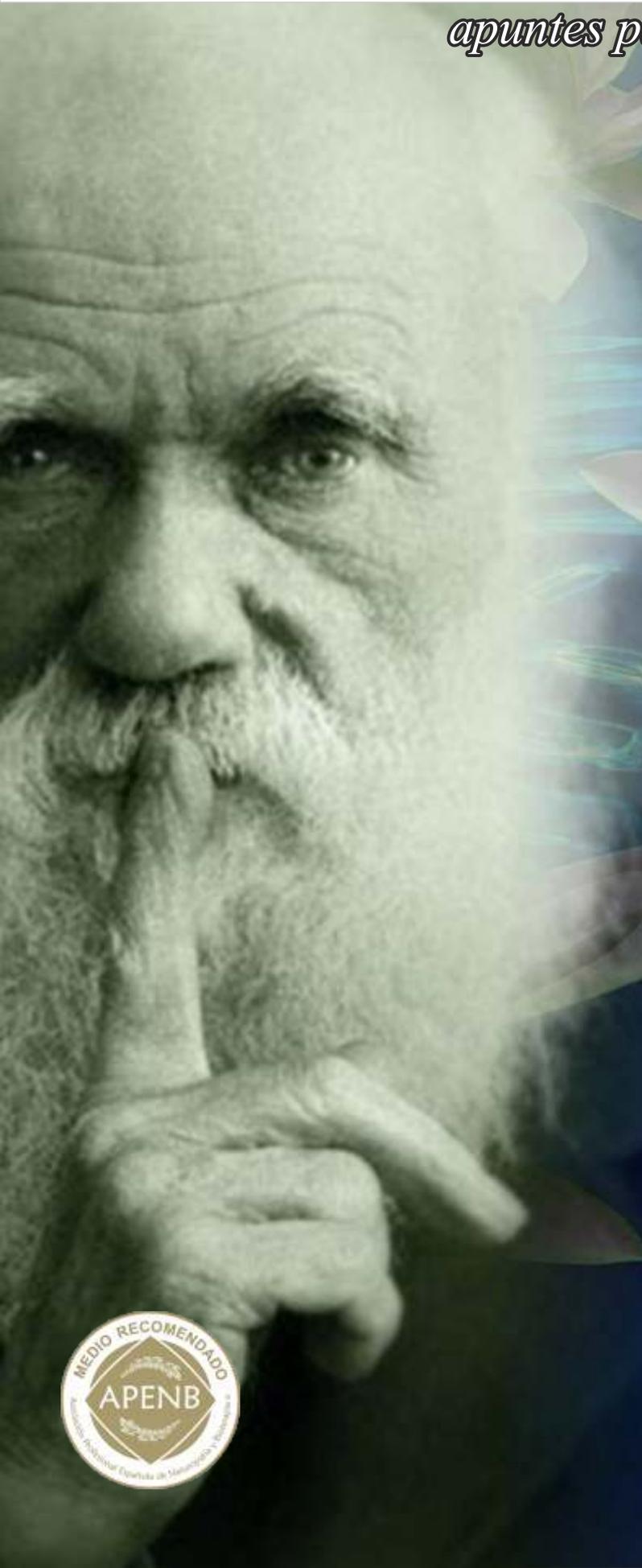




ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



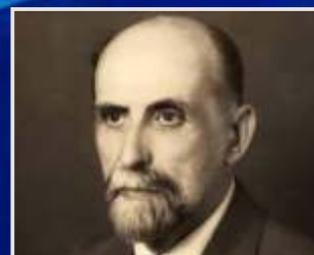
Entrevista a Agustín Piedrabuena



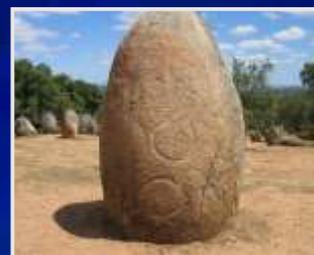
La verdadera alegría: el secreto de Beethoven



Darwinismo: la evidencia de un fracaso



Juan Ramón Jiménez: destilando el perfume de la poesía



Historia y enigma: el Cromlech dos Almendres



FARABATOS



Juan Manuel de Faramiñán

Editorial

Es un hecho evidente el sufrimiento de los seres humanos, cuyas causas son variadísimas en todas las partes del mundo. Tanto, que produce ansiedad en las almas sensibles la impotencia ante el dolor propio y ajeno, desbordándose en incontables experiencias individuales y colectivas.

Nos preguntamos por las causas de ese dolor y las respuestas que vamos encontrando nos resultan insuficientes, cortas en sus alcances. La visión materialista del mundo y de las cosas pretende que todo se cure a base de dinero, de que en los presupuestos de los Estados figuren determinadas partidas que tendrían la llave mágica para abrir todas las puertas que conducen al equilibrio y la armonía.

No importa que la realidad nos demuestre que esta visión es insuficiente a todas luces, que hace falta algo más, que los seres humanos no somos solo materia, que hay que tener en cuenta el alma, la vida interior, las dimensiones misteriosas de los sueños. Constatamos la importancia de la educación en todos los ámbitos, es decir, las herramientas que hagan surgir en nosotros todo lo que llevamos dentro.

Todos tenemos necesidad de orientación en algunos momentos importantes de la vida. De que alguien que sepa nos ayude a encontrar la clave que nos falta para resolver los enigmas, las encrucijadas que nos encontramos. Para nuestra desgracia, el escepticismo reinante nos veta la posibilidad de encontrar esas personas que nos acompañen en el camino.

Pero hay excepciones y nosotros en Esfinge tratamos de encontrarlas.

El Equipo de Esfinge



Revista Esfinge
nº 79
Mayo 2019

Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
editor
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Gabriela Ruksenaite
SEO
Ricardo Rodríguez
maquetación
NA Madrid
impresión

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruíz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.

www.revista-esfinge.com

Entrevista



Cómo plasmar los propósitos de vida: visión, osadía y perseverancia

Agustín Piedrabuena es actualmente director de la Escuela Transpersonal de Coaching Innerkey. Después de veinte años desempeñando puestos directivos en empresas multinacionales, decide formarse en psicología y coaching transpersonal de la mano del padre del coaching, sir John Whitmore. Este recorrido vital le lleva a crear su propia escuela de coaching transpersonal, que dirige actualmente.

Luis Llera

Agustín, usted trabajó muchos años como directivo en el mundo empresarial. ¿Cuál era la filosofía de las empresas en aquella época?

En mi opinión, la filosofía de cualquier empresa siempre ha sido y siempre será la de aportar valor al mundo. Cualquier empresa surge de una idea de crear algo diferente, algo que sume, que transforme, que marque un antes y un después. Eso no significa que todos estemos de acuerdo con los valores que sostienen dichas ideas, pero para sus correspondientes creadores, la nueva empresa es algo que interesa y que aporta valor. En la inmensa mayoría de los casos, el propósito que subyace es hacer de este mundo un lugar mejor y dejar huella.

Crear empresas es innato al ser humano, lo lleva en la sangre, y le permite desarrollar un gran potencial. El problema actual es que, en muchos casos, hemos olvidado cuál era la filosofía que dio origen a la empresa. Yo he sido director financiero durante muchos años, y creo hablar en nombre de la mayoría de ellos al afirmar que, en el momento

en que imperan más los criterios financieros en una empresa que los criterios de innovar, crear y aportar valor al mundo, la empresa comienza a deteriorarse.

Lo financiero siempre ha de seguir al sueño creador de cualquier empresa. El beneficio siempre ha de ser el segundo objetivo. El primero ha de ser, como lo fue en su origen, el de transformar el mundo en algún aspecto o faceta. Las empresas que recuerdan su anhelo prosperan; las que se dejan contagiar por la vorágine financiera, tarde o temprano, se marchitan. No puede ser de otra manera. Si lo financiero es lo primero, vamos en contra de nuestra naturaleza. Si lo financiero es lo segundo, de la mano de lo primero, apoyando y sosteniendo lo primero, entonces creamos futuro para nuestra naturaleza. Es cuestión de recordar las prioridades adecuadas.

¿Cuál fue el motivo que le llevó a abandonar la empresa?

Realmente no abandoné la empresa, sino simplemente cambié de una a otra. Creo que es esencial que cada uno busque su propósito profesional en la vida, y yo lo encontré haciendo lo que hago ahora. Antes de eso trabajé y aprendí en muchas funciones diferentes. Era mi camino para descubrir lo que sé hoy. Hay personas que necesitan poco tiempo; yo tardé veinte años en

Lo financiero siempre ha de seguir al sueño creador de cualquier empresa. El beneficio siempre ha de ser el segundo objetivo.

saber cuál quería que fuera mi aportación profesional al mundo. Doy gracias por todo lo que crecí en esos veinte años, y doy gracias por dedicarme a lo que me dedico ahora, plenamente alineado con mis dones y mi propósito de vida, que es ayudar a las personas y organizaciones a despertar, a salir del sueño que les mantiene pequeños para abrazar la grandeza que aguarda en su interior.



¿Cómo aparece el coaching en su vida?

Hace muchos años que dejé de creer en las casualidades, para empezar a creer en las causalidades, y el *coaching* fue una de esas causalidades que apareció en mi vida. Llegó justo en el momento en el que necesitaba una herramienta para materializar el anhelo que rugía en mi interior.

Tuvo la oportunidad de formarse con uno de los padres del coaching, sir John Whitmore. ¿Qué destacaría de ese hombre?

John representó, y siempre lo hará, una gran inspiración para mí. Un día, tomando una cerveza con él, le pregunté: John, ¿qué te ha hecho hacer tantas cosas diferentes? Y él me miró con gesto de entusiasmo y gritó: *Insanity, my friend, insanity!* Y rio a carcajadas durante un buen rato. Y yo entendí en el acto a lo que se refería. No hablaba de insensatez, sino de coraje, no hablaba de locura, sino de visión. No hablaba de un estado emocional, sino de una actitud mental. John era un hombre que predicaba con su ejemplo vital. No hablaba de *coaching*, ¡su vida era puro *coaching*! Su ejemplo de vida representó un gran impulso para mí, y cuando me dijo que el *coaching* que él mismo había creado debía evolucionar hacia un *coaching* mucho más profundo y transpersonal, no dudé ni un segundo en tomar el testigo que él me estaba ofreciendo. Gracias, John, por aparecer en mi vida cuando más lo necesitaba.

¿Por qué decide crear una escuela de coaching transpersonal?

Porque mi anhelo va más allá de mí mismo. Muchas personas me dicen que debería crearme una gran marca personal, como hacen muchos

otros, pero ese no es mi camino. Mi camino es contribuir a una causa mucho mayor que cualquier persona. Mi anhelo es contribuir a algo que tome vida propia y ayude al mundo entero. Y qué mejor que una escuela para tal propósito. Las escuelas siempre han sido el lugar en el que se forja el espíritu del adulto. ¿De qué sirve un gran *coach*? ¿De qué sirven cien grandes *coaches*? Lo que realmente sirve a nuestro mundo es que todo esto se enseñe en las escuelas, a los jóvenes adolescentes que moldearán y gobernarán el mundo muy pronto.

¿Cuáles son los principales obstáculos que se han presentado en este propósito?

Supongo que se me han presentado los mismos obstáculos que a cualquier otro soñador emprendedor: financiar tu sueño, a la vez que finanzas tu hogar y tu familia. Mi recorrido multinacional previo me ha ayudado mucho en esto y he intentado en todo momento estirar mis brazos lo máximo posible hacia el cielo, pero con los pies bien firmes en el suelo. Eso te ayuda a buscar el equilibrio entre invertir en el futuro en el que crees y sostener el presente en el que vives. ¡Todo un aprendizaje!

«Mi anhelo es contribuir a algo que tome vida propia y ayude al mundo entero».

Innerkey tiene ya varias sedes en distintas ciudades de España y también una en Portugal, aparte de ofrecer formación en línea en todo el mundo. ¿Cuál es el secreto del éxito?

Desde que empecé en el mundo del desarrollo del potencial, siempre me preguntaba cuál sería el secreto del éxito de cualquier emprendimiento o proyecto. Por mucho que lo investigara, no lograba encontrar ninguna fórmula que me llenara. Y un día me vino la inspiración, ese clic que lo cambia todo. Para mí, la fórmula del éxito es esta: visión, osadía y perseverancia. Visión se refiere a tener muy claro lo que quieres, no como mero deseo, sino como un anhelo innegociable del ser. Osadía es la máxima expresión del coraje, aquello que te permite salir de tu zona de confort tan lejos como lo requiere tu anhelo. Y la perseverancia es la clave del crecimiento de la naturaleza. Es lo que forja tu determinación ante los constantes cambios y la adversidad. Sin perseverancia no hay madurez, no hay carácter, no hay marcas de experiencia, no hay solera en tu rostro. Y sin todo eso no hay presencia, me refiero a presencia con mayúsculas. ¿Te imaginas a un *coach*, a uno de los que realmente pretende despertarte a tu mayor grandeza, sin presencia? ¡Yo tampoco! Cuando tus anhelos se convierten en objetivos, y tus objetivos en propósitos de vida, la fórmula para lograrlos es esta: visión + osadía + perseverancia.

¿Qué valor aporta el aspecto transpersonal al coaching?

La visión transpersonal nos ayuda a trascender al pequeño personaje con el que nos hemos identificado. La palabra *trans-personal* significa trascender a la persona que creemos ser, para abrazar al ser que realmente somos. No desde el entendimiento lógico-deductivo, sino desde la propia experiencia de nuestra verdadera naturaleza.

La lógica y la razón jamás podrán comprender lo que está más allá de ellas. El *coaching* transpersonal nos ayuda a observar cualquier aspecto de nuestra vida y a nosotros mismos desde una perspectiva elevada, que se sitúa más allá de la perspectiva de nuestros problemas, inquietudes y confusiones. Cuando te das cuenta de que tú no eres tus problemas, ni tampoco tus éxitos, sino aquel al que le pasan esas cosas, la visión de la existencia cambia por completo. Se crea un espacio entre la materia y el ser, entre la experiencia y el experimentador, entre el vivir y la consciencia. Y esto te aporta, como se diría en el mundo empresarial, una enorme ventaja competitiva, ya que te sitúa en un lugar estratégicamente más elevado. Desde esa cima puedes ver cualquier solución y elegir el camino que más se alinea contigo mismo. Como dijo Albert Einstein, ningún problema puede ser resuelto en el mismo nivel de consciencia en el que fue creado. El *coaching* transpersonal es como un ascensor que te eleva al nivel de consciencia superior para poder gestionar adecuadamente todo lo inferior.

La perseverancia es la clave del crecimiento de la naturaleza.

En muchas formaciones de coaching aparecen reflexiones de sabios y filósofos como Buda, Confucio, Epicteto o Kant, entre otros muchos. ¿Existe alguna relación entre la filosofía y el coaching?

La filosofía es un arte hermoso, como determina su origen etimológico: «amor por la sabiduría». La filosofía trata de comprender la existencia humana, y el *coaching* transpersonal trata de vivirla en su máxima expresión. El método es diferente, pero el trasfondo es el mismo: ser todo lo que en verdad somos. Y esto es mucho más fácil decirlo que vivirlo. Requiere VIVIR en mayúsculas, experimentar para aprender, caer para levantarse, leer para rebatir, escuchar para opinar, afirmar para rectificar, posicionarse para reinventarse, decir para contradecirse. La existencia humana es el mayor de todos los misterios, y abrazarlo es un enorme regalo retador. Tengo un sumo respeto por todos los grandes filósofos que nos han inspirado a lo largo de tantos milenios. Y también tengo un gran mensaje para todos los *coaches* que retroceden ante la profunda

oscuridad: la verdad siempre está por debajo de lo que crees saber.

También se habla del coaching como una «filosofía de vida». ¿Qué es la vida para Agustín Piedrabuena?

La vida es aquello que hacemos para tratar de comprenderla. Cuanto mayor sea tu pregunta, mayor será tu respuesta. Cuanto más le pidas a la vida, más vivirás. Creo que la vida es un espejo para descubrir lo que ya somos, pero de manera ingeniosa, misteriosa y a menudo divertida.

La vida es aquello que hacemos para tratar de comprenderla. Cuanto mayor sea tu pregunta, mayor será tu respuesta.

¿Qué principio esencial debería tener siempre presente un buen coach?

Que cualquier cosa que crea saber, no es verdad. Creo que un buen *coach* es un eterno explorador que ahonda en capas de consciencia cada vez más profundas. El *coach* que llega a lo más profundo, a la última capa, deja de ser un *coach* para convertirse en un gran maestro espiritual.

La herramienta fundamental en coaching es la pregunta. ¿Qué pregunta se hace con más frecuencia?

¿Qué sabe el karma de mí, que yo sé de él?

¿Qué futuro vislumbra para el coaching?

Coaching es una palabra moderna para algo coexistencial con el ser humano, la búsqueda de la verdad del ser y de su propósito. Vislumbro un futuro en el que, una vez más, cambiarán las palabras de las profesiones, pero el propósito permanecerá. Me gustaría enviar un mensaje a todos los psicólogos, terapeutas, *coaches* y profesionales de ayuda y acompañamiento: compartimos el gran anhelo de ayudar, de ayudar de verdad, y eso nos esculpe como profesionales. Que no sea el nombre el que nos separe, sino nuestro propósito el que nos una. El buen *coach*, el buen psicólogo, el buen terapeuta, el buen acompañante, siempre será un gran regalo para quien decida dejarle entrar en su vida.





La verdadera alegría: el secreto de Beethoven

En 2019 se cumplen 260 años del nacimiento de Friedrich Schiller, autor de la Oda a la alegría cuyo texto incluyó Beethoven en su colosal Novena sinfonía. A las puertas de la conmemoración del 250 aniversario del natalicio del músico alemán solo un año más tarde, centramos nuestra atención en el motivo inspirador de esta obra musical, inmortal para siempre en la historia de la música: la alegría.

Maria Angustias Carrillo de Albornoz

Res severa verum gaudium («Cosa seria es la verdadera alegría»).

Esta sentencia de Séneca está inscrita, con amplios caracteres, en el frente del gran órgano de la actual sala de conciertos de la Gewandhaus de Leipzig. El edificio, célebre por su acústica –se cuenta que Brahms descubrió detalles insospechados de su *Cuarta sinfonía* al escucharla allí–, es el tercero construido en el mismo lugar tras ser arrasados los dos anteriores por el fuego y las bombas.



Gran auditorio de la actual Gewandhaus.



Detalle de la frase de Séneca en el centro del órgano.

Leipzig fue la ciudad donde J. S. Bach trabajó durante años como cantor de la escuela de la iglesia de Santo Tomás, para la que compuso muchas de sus cantatas y su maravillosa *Pasión según San Mateo*. Allí nacieron Mendelssohn y Wagner, y la gran sala de la Gewandhaus es y ha sido siempre un lugar emblemático para todos los melómanos. Numerosos e importantes estrenos, como el *Concierto Emperador*, de Beethoven, la *Sinfonía Grande*, de Schubert, los *Conciertos para violín*, de Mendelssohn y Brahms, la *Sinfonía*

Leipzig fue la ciudad donde Bach trabajó durante años como cantor de la escuela de la iglesia de Santo Tomás. Allí nacieron Mendelssohn y Wagner, y fue también el escenario de las correrías universitarias de Goethe.

Primavera, de Schumann o la obertura de *Los maestros cantores*, de Wagner, tuvieron lugar en este gran auditorio. Leipzig fue también el escenario de las correrías universitarias de Goethe entre 1765 y 1768, por lo que la ciudad siempre ha ostentado un meritorio lugar como centro cultural de prestigio en Europa.

Los conciertos en Leipzig datan de inicios del siglo XVIII y la *Gewandhausorchester* es la agrupación musical nacida de la burguesía –no de la corte de un rey– más antigua de Alemania. Félix Mendelssohn fue su director desde 1835 hasta 1847, y entre sus principales sucesores se cuentan Wilhelm Furtwängler, Bruno Walter y Kurt Masur. A partir de la temporada 2017/18, el nuevo *Kapellmeister* es el letón Andris Nelsons, que ha sustituido a Ricardo Chailly, actual director musical del teatro de la Scala de Milán, su ciudad natal.



Exterior del nuevo edificio de la Gewandhaus en Augustusplatz.

La Gewandhaus y su lema

La actual Gewandhaus, restaurada e inaugurada en 1981 gracias al entusiasta apoyo del director Kurt Masur, se alza hoy imponente y modernista en la Plaza de Augusto, frente al edificio de la ópera, y tuvo un protagonismo determinante en las manifestaciones pacíficas que condujeron a la reunificación alemana. Pero lo que más nos llama la atención es que, a pesar de sus grandes cambios, las tres sedes de la Gewandhaus siempre han contado con este curioso denominador común en forma de lema, que invita a la alegría en su más amplio y profundo sentido. La frase elegida es típicamente estoica y está tomada de las *Cartas a Lucilio*, de Séneca y, aunque hoy preside el escenario en el centro del órgano del gran auditorio, en el pasado el lema

estaba inscrito en la puerta principal. Esta idea de la verdadera alegría como algo fundamental para vivir es una afirmación que siempre presidió la actitud entusiasta de los que allí trabajaban en otras épocas, los pañeros alemanes (*Gewandhaus* significa «casa de los pañeros» y de ellos tomó su nombre el edificio). Hoy, como sede de la *Gewandhausorchester*, representa el propósito que tiene esta de conservar esa misma actitud de proporcionar felicidad –alegría interior al más alto nivel– a su público, manteniendo así la tradición a la vez que su compromiso con el futuro.



Johann Wolfgang von Goethe
(1749 - 1832)



Friedrich Schiller
(1759 - 1805)



Ludwig van Beethoven.
(1770 - 1827)

Alegría y libertad

En 1785, en la mitad de una década con la fiebre de la Revolución francesa en el ambiente, Friedrich Schiller captó el espíritu de la época en un exaltado poema que tituló *An die Freude*. La esencia del poema es el culto ilustrado a la felicidad, en el convencimiento de que el triunfo de la libertad y la alegría llevarían a la Humanidad a una época de paz y fraternidad universal, el sueño de vivir un Elíseo sobre la tierra. La *Oda a la alegría* se cantó en todas las logias masónicas del momento, y los jóvenes revolucionarios la entonaban alegremente por las calles.

Schiller, como Beethoven y la mayoría de los artistas de su época, había recibido con los brazos abiertos la Revolución francesa y los ideales de la Ilustración, pero ante el fracaso de la revolución y la respuesta de la Época del Terror, fue grande su decepción, y tanto Schiller como Beethoven se refugiaron durante la década de 1790 en el estudio de la filosofía de Kant. La famosa cita que luego quedó grabada en la tumba de Kant, en Königsberg (*), subyugó a Beethoven de tal forma que dejó escrito en una de sus libretas de conversaciones: «La ley moral en nuestro interior, el cielo estrellado sobre nosotros... ¡¡¡Kant!!!», reflejando así su admiración por el filósofo.

Las tres sedes de la Gewandhaus siempre han contado con este curioso denominador común en forma de lema, que invita a la alegría en su más amplio y profundo sentido.

La respuesta de Schiller al fracaso de la revolución para instaurar una sociedad más racional fueron sus *Cartas sobre la educación estética del hombre*. En esta obra, el poeta afirmaba que la sociedad ideal no se puede lograr

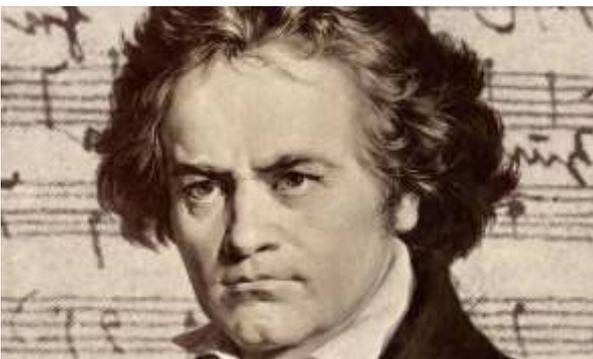
si no es a través de una educación estética y moral que lleve a la apreciación del bien y la verdad: «El arte es hijo de la libertad, y es a través de la belleza como se llega a la libertad», afirmaba.

Las palabras de Schiller le sirvieron a Beethoven para dar mayor énfasis al mensaje que quería transmitir a toda la Humanidad a través de su música.

Beethoven, como era de esperar, respondió a esta llamada con su música, incluyendo la *Oda a la alegría* en el último movimiento de la *Novena sinfonía* para que fuera cantada por cuatro solistas y un gran coro, poniendo así un broche de oro a su monumental obra sinfónica. El poema de Schiller había encarnado con exaltados versos el espíritu de la época y los ideales de libertad y fraternidad que siempre había acariciado Beethoven, por lo que este no dudó en incluirlo como final apoteósico a su última sinfonía, expresando con su música el ideal de una gran fraternidad universal que bullía en su cabeza como un sueño desde que era niño. Las palabras de Schiller le sirvieron a Beethoven para dar mayor énfasis al mensaje que quería transmitir a toda la Humanidad a través de su música. No ha habido nunca un artista que hable tan directamente de la hermandad humana, de la alegría y la concordia que debe unirnos a todos, y que llegue a tantos millones de personas de toda clase y condición como lo hizo Beethoven. El gran director de orquesta y compositor norteamericano Leonard Bernstein dedicó estas palabras al músico de Bonn que tanto admiraba y a su *Novena sinfonía*:

«Para el hombre que pudo darle al mundo un regalo tan preciado como este, ningún honor puede ser lo suficientemente grande, ni ninguna celebración lo suficientemente alegre» (Palabras de L. Bernstein sobre Beethoven y su *Novena sinfonía*: <https://www.youtube.com/watch?v=U14iJzdPtWI>).

(*) «Dos cosas colman mi ánimo de admiración y respeto siempre renovados cuanto más tiempo y más intensamente reflexiono sobre ellas: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí».



REFLEXIONA

¿Has pensado alguna vez cómo ha de ser la Belleza contemplada desde cerca?

¡Mas lo Bello en el origen!

No su pálido reflejo
que, por mucho que enamore,
sufre la garra del tiempo.

¿Has pensado alguna vez
que tu cuerpo es tu coraza
y que el día de tu muerte
se liberará tu alma?

Reflexiona, cielo mío;
no le tengas miedo a nada.
La dificultad es río
que nos conduce en volandas
a beber la Fortaleza
en la Fuente bienamada...

Teresa Cubas Lara

teresacubaslara@gmail.com





A mediados del siglo XIX, sin apenas restos fósiles, se construyó un edificio ideológico para la nueva ciencia de la antropología basado en las ideas de la época, y así nació el darwinismo. Más tarde, conforme aparecían los fósiles, se quiso ir encajándolos en esta hipótesis doctrinaria, pero la acumulación de descubrimientos que no se ajustan o divergen de esos preconceptos han acabado por evidenciar que el modelo es erróneo.

*Isabel Pérez Arellano
Doctora en Biología*

En un artículo anterior describimos algunos conceptos del darwinismo hoy en día ampliamente cuestionados o unánimemente rechazados, como la lucha por la vida, el determinismo genético, que el hombre venga del mono, que el medioambiente sea el motor evolutivo o que los cambios morfológicos sean necesarios como paso previo para la humanización.

En este artículo vamos a abordar otros de los puntos más controvertidos del darwinismo.

El volumen craneal como distintivo de la inteligencia

En el libro *El origen del hombre (1)*, Darwin decía que el tamaño del cráneo estaba en relación directa con la inteligencia, y que los hombres europeos civilizados tenían un cráneo más grande que los indígenas de las selvas, y que eso explicaba el mayor desarrollo cultural de Europa. Se basaba en supuestas medidas antropométricas tomadas «científicamente», que casualmente habían sido mal medidas. De la

Darwin decía que el tamaño del cráneo estaba en relación directa con la inteligencia, y que los hombres europeos civilizados tenían un cráneo más grande que los indígenas de las selvas.

misma manera, puesto que la mujer tiene un volumen craneal inferior al del hombre, para Darwin era una realidad la menor inteligencia de la mujer («El hombre difiere de la mujer por su talla, su fuerza muscular, su velocidad, etc., como también por su inteligencia, como sucede entre los dos sexos de muchos mamíferos»).

Estas observaciones incorrectas, y aparentemente superadas en la actualidad, siguen sirviendo de base para la antropología, ya que la interpretación de los restos fósiles está basada en este tipo de afirmaciones, es decir, la relación directa entre el volumen craneal y la supuesta inteligencia de esos seres.

Una anécdota curiosa es que cuando Einstein murió, al ser una persona tan extraordinariamente inteligente, como estas ideas estaban en boga, el médico que estaba con él le extrajo el cerebro en contra de su última voluntad y sin el permiso de la familia y se lo llevó a escondidas. Lo pesó, y para su sorpresa descubrió que el cerebro de Einstein pesaba menos que la media (1230 gramos frente a 1400 gramos). Entonces, lo cortó en finas láminas y las envió a los mejores especialistas en histología neuronal, a los mejores neurólogos, para que investigasen dónde residía el secreto de la inteligencia de Einstein y ninguna de las láminas reveló nada diferente o peculiar.

Siguiendo esta línea de pensamiento, puesto que los monos tienen un volumen craneal de unos 450 cc y los hombres de unos 1400 cc, el darwinismo asume que se deberá encontrar una escalera de volúmenes intermedios, menores cuanto más lejanos y mayores cuanto más cercanos en el tiempo, revelando un orden creciente de inteligencia, abstracción mental y parecido humano.

Durante un tiempo, mientras no había mucha abundancia de fósiles, este modelo pareció cumplirse, pero en los últimos años, la paleontología nos ha proporcionado restos fósiles sorprendentes que divergen de esta concepción. El *Homo naledi* es un resto fósil encontrado en 2015, muy moderno, con una antigüedad de unos 300.000 años, y con poco volumen craneal, 600cc, que sin embargo, hacía enterramientos, un rasgo que denota una abstracción mental y que es típicamente humano. De la misma manera, el *Homo floresiensis*, con 50.000 años de antigüedad, tiene un volumen craneal de 400 cc y se cree que para llegar hasta la isla donde habitaba tuvo que haber sabido navegar y construir barcos, es decir, que contaba con un gran desarrollo inteligente.

La microevolución es compatible con la teoría de la selección natural, pero la macroevolución marca la aparición de las grandes líneas evolutivas por otros mecanismos.

Natura non facit saltum

El darwinismo afirma que todos los cambios que se producen son graduales, sucesivos, mínimos cada vez, pero acaban dando lugar a los cambios macroscópicos que se pueden observar. Darwin, en ese famoso artículo (2) de 1858, afirmaba que la Naturaleza no da saltos, adscribiéndose a la corriente del gradualismo, que aseveraba que los cambios ocurren lentamente en forma de pasos graduales a lo largo de miles de años. Si esta hipótesis fuera cierta, tendríamos que encontrar muchas versiones intermedias en el registro fósil, y eso no sucede. George Cuvier, un famoso paleontólogo de principios del siglo XIX, fue el representante de la otra teoría, que salió tan mal parada en su tiempo, la del catastrofismo, que decía que las especies nuevas habían aparecido por cambios repentinos, después de catástrofes en donde las especies previas habían perecido.

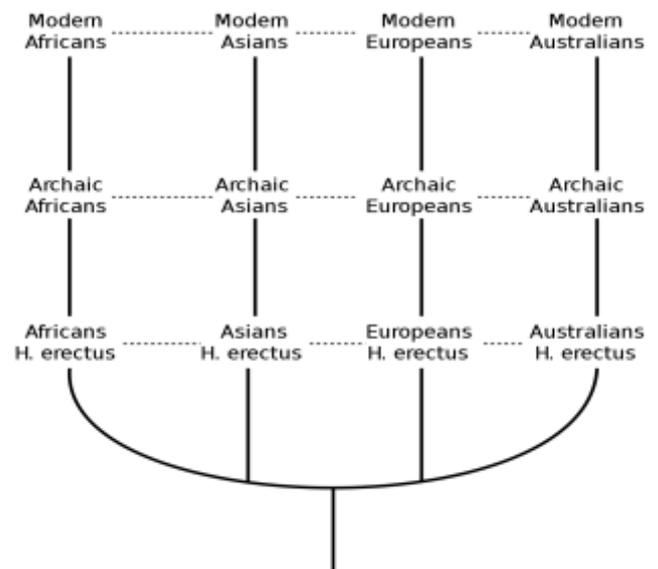
Sin embargo, recogiendo estas ideas de Cuvier, el paleontólogo Steven Gould expuso en 1972 la teoría del equilibrio puntuado (3), que propone que existen periodos de gran estabilidad para las especies interrumpidos por breves momentos de grandes cambios. Steven Gould plantea dos mecanismos, la microevolución y la macroevolución. La microevolución es compatible con la teoría de la selección natural, la adaptación

final de las especies, es decir, la especialización de los seres vivos a su nicho ecológico, al entorno en el que viven, que es lo que realmente describe Darwin en su libro *El origen de las especies*; pero luego estaría la macroevolución, que marca la aparición de las grandes líneas evolutivas, por otros mecanismos, todavía no bien conocidos.

Evolución lineal

Tal como Darwin escribió en el artículo de 1858 sobre la lucha por la vida y la supervivencia del más apto, el darwinismo propone una evolución escalonada, donde una tipología de homínido va siendo reemplazada por otra en una evolución lineal ascendente.

Los restos fósiles más antiguos y de apariencia más simiesca, durante muchos años se encontraron en África; por tanto, surgió la hipótesis de que el hombre había nacido y se había desarrollado en África, y posteriormente había salido del continente africano para viajar a Asia y Europa. Esta hipótesis se llama Out of Africa y decía que todas las poblaciones modernas de *Homo sapiens* no africanas derivarían de humanos arcaicos (*Homo neanderthalensis*, Hombre de Denisova, *Homo rhodesiensis*, *Homo heidelbergensis*, *Homo antecessor*) africanos. Pero hoy en día los estudios de genética de poblaciones han revelado que hubo cruces de *Homo sapiens* fuera y dentro de África con estos humanos arcaicos, y los descubrimientos fósiles han mostrado poblaciones de *Homo erectus* simultáneamente en África y Asia, cobrando cada vez más fuerza la hipótesis multirregional, que propone que habría habido varias evoluciones al mismo tiempo y habrían surgido *Homo sapiens* modernos en distintas partes del mundo paralelamente, de distintos antepasados.



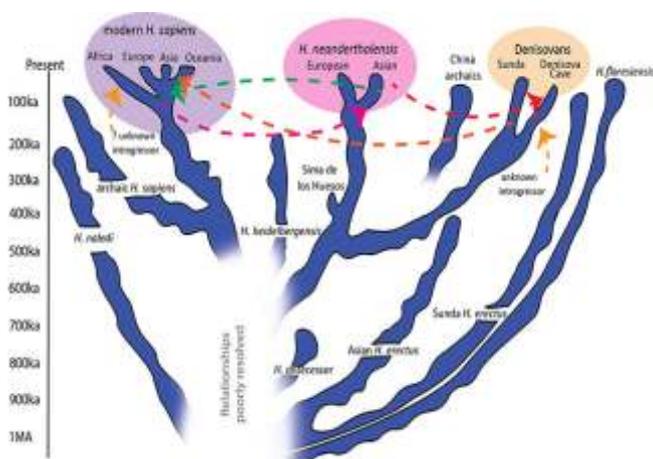
Nuevos descubrimientos han dejado además en entredicho el posible origen africano de la humanidad, puesto que en Trachilos (Creta) se han encontrado unas huellas humanas que tienen

5,7 millones de años y que hoy por hoy representan el vestigio más antiguo de nuestra especie. Asimismo, el resto fósil de un homínido más antiguo conocido hasta la fecha procede de Grecia, el *Graecopithecus*, y tiene 7,2 millones de años.

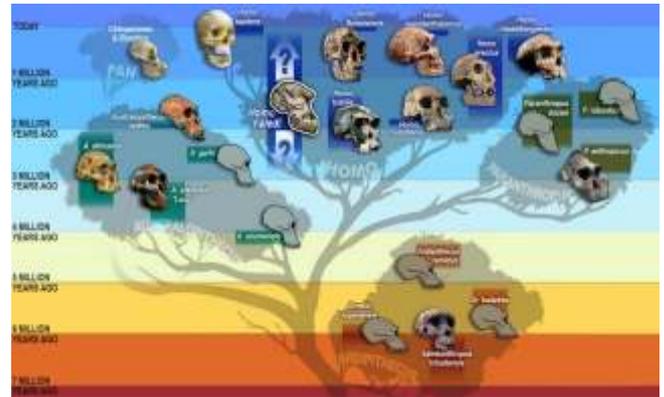
En los últimos 300.000 años han coexistido al menos siete humanidades: el *Homo naledi*, el *Homo floresiensis*, el *Homo neanderthalensis*, el *Homo sapiens*, el Hombre de Denisova, el *Homo erectus* y el *Homo heidelbergensis*.

Hasta hace bien poco, siguiendo la tendencia darwinista, se hablaba de que el hombre de Neandertal vivió en Europa hasta la llegada del *Homo sapiens*, que compitió con él, ocupó su nicho ecológico y, por tanto, lo desplazó, haciéndolo desaparecer. Hoy en día se sabe que el hombre de Neandertal no era inferior físicamente al *Homo sapiens*; de hecho, era más robusto y con mayor capacidad craneana, y ambos coexistieron durante largo tiempo. Las razones de su extinción son, por tanto, un enigma.

El mapa actual de la evolución, incorporando los nuevos descubrimientos, rompe con todos los esquemas previos. Como podemos observar en la figura, aparecida en la prestigiosa revista PNAS en el 2015 (4), en los últimos 300.000 años han coexistido al menos siete humanidades, el *Homo naledi*, el *Homo floresiensis*, el *Homo neanderthalensis*, el *Homo sapiens*, el Hombre de Denisova, el *Homo erectus*, el *Homo heidelbergensis*... lo cual invalida la hipótesis del reemplazo de unos por otros. Además, dentro del grupo *Homo* cada vez hay más dudas de que unos procedan de otros y todos parecen versiones finales independientes.



Asimismo, la línea evolutiva de los *Homo* no pasa por los *Australopithecus*, ni los *Paranthropus*, ni los *Ardipithecus*... que han seguido líneas evolutivas paralelas, como se muestra gráficamente en la siguiente figura (5).



Evolución por medio de mutaciones aleatorias

Otra de las ideas principales del darwinismo es que la evolución no tiene ninguna finalidad y que funciona totalmente al azar, de forma autónoma. Richard Dawkins acuñó el término de *Relojero ciego*, para refutar la idea de un Dios que hubiese creado la Naturaleza.

En este sentido, el darwinismo ha extralimitado su ámbito de acción queriendo sentar cátedra sobre cuestiones filosóficas y religiosas. Haciendo un mal uso del método científico, se han querido demostrar cosas que no se pueden demostrar ni refutar por medios físicos. La existencia de mutaciones, de variaciones en todos los seres vivos, es una realidad. Que nosotros no entendamos el mecanismo que hay detrás no es una prueba de que este sea aleatorio, sino de la gran complejidad de un cosmos cuyas finalidades y plan de acción están por ahora muy por encima de las posibilidades de conocimiento de la mente humana.

Puede parecer que la Naturaleza funciona sola, de forma mecánica, pero también funciona solo un ordenador, y alguien ha hecho el programa informático que lo mantiene en marcha.

Vemos cómo el darwinismo ha imbricado ideas filosóficas, ideologías políticas, junto con las ideas científicas, cuando estas deberían estar separadas. La idea del azar surgió en la época de Darwin como reacción a la fuerte predominancia de la Iglesia en todos los ámbitos sociales, incluida la ciencia. Argumentando que la Naturaleza funcionaba sola, pudieron sacar a la religión del ámbito de la ciencia. Sin embargo, el argumento no está bien construido lógicamente. Pudo tener su razón de ser y su función en el siglo XIX, pero no tiene validez. Puede parecer que la Naturaleza funciona sola, de forma mecánica, pero también funciona solo un ordenador, y alguien ha hecho el programa informático que lo mantiene en marcha. El usuario lo inicia y puede funcionar solo durante años, y puede ser versátil y puede adaptarse a múltiples variaciones; cuanto más inteligente es la persona que ha hecho ese programa, mayor es la

versatilidad del programa informático. Por tanto, que algo funcione solo no es argumento ni prueba a favor ni en contra de la existencia de Dios.

En síntesis, toca reformular la concepción de la evolución humana, atendiendo a los nuevos descubrimientos que se van conociendo y desprendiéndonos de prejuicios que nada tienen que ver con la ciencia ni con el espíritu de investigación científica, que debe mantener una mente abierta e ir construyendo las teorías a posteriori de los descubrimientos, y no al revés.

El hombre sigue siendo un enigma, su aparición sobre la tierra cada vez se retrasa más en el tiempo, estamos ya en torno a los 6-7 millones de años de antigüedad; distinguimos entre procesos de hominización (evolución física y formal) y procesos de humanización (evolución cultural e intelectual), pero no podemos valorar si se han dado simultáneamente o secuencialmente, ni tenemos manera todavía de establecer cuándo el ser humano se convirtió en ser humano o si lo fue desde un principio. Aun con tantas incertidumbres, podemos desechar ya un modelo, el darwinista, que ha demostrado ser erróneo y que ha supuesto un lastre para nuestra capacidad de comprensión de lo que pudo haber sido la evolución del hombre. Esto ya es un gran paso adelante.

1.- Charles R. Darwin. *El origen del hombre* y la selección con relación al sexo, 1871.

2.- Charles Darwin and Alfred Wallace. *On the tendency of species to form varieties; and on the perpetuation of varieties and species by natural means of selection*. Linnean Society, 1858.

3.- Stephen Jay Gould. *La estructura de la teoría de la evolución*, 2002.

4.- Stringer C & Barnes I. *Deciphering the denisovans*. PNAS, 2015.

5.- *Homo naledi: New Species of Human Ancestor Discovered*. Sep 10, 2015, Sci News. Image: University of Wisconsin System.



Huellas de Sabiduría

La música expresa aquello que no puede decirse con palabras, pero no puede permanecer en silencio.

Victor Hugo

El auténtico problema no es si las máquinas piensan, sino si lo hacen los hombres.

Burrhus Frederic Skinner

Un optimista es el que cree que todo tiene arreglo.

Un pesimista es el que piensa lo mismo, pero sabe que nadie va a intentarlo.

Jaume Perich

¿No tienes enemigos?

¿Es que jamás dijiste la verdad o jamás amaste la justicia?

Santiago Ramón y Cajal

Dichoso es aquel que mantiene una profesión que coincide con su afición.

George Bernard Shaw

Recopilado por Elena Sabidó





Juan Ramón Jiménez: destilando el perfume de la poesía

En 2018 se cumplieron sesenta años del entierro de Juan Ramón Jiménez y su esposa Zenobia en Moguer (Huelva), su ciudad natal, y 120 años desde la Generación del 98 a la que perteneció. Con este motivo, volvió a emerger la figura del poeta, nobel de Literatura, que pasó sus últimos años en el exilio. Desde San Juan de Puerto Rico, su última morada, regresó a tierras onubenses y la voz del poeta volvió a escucharse en numerosos actos en su honor.

Sony Grau

Metamorfosis de la mariposa. Juan Ramón es como ese gusanillo que deglute hojas tiernas, jugosas, frescas, y espera su momento, pues se sabe mariposa. En su devorar crítico es implacable, irónico, un fino esteta andaluz e intelectual, ¡buena combinación para el sarcasmo incisivo!

Juan Ramón Jiménez es un estilista de lo pequeño. Es como una mariposa que revolotea de flor en flor (de cosa en cosa), para extraer de ello solo unos minúsculos granos de polen, solamente unos breves granos de conceptos poéticos. Y ahí, en su atañor íntimo, sutil, transmutarlos en perfume, en la expresión breve, mínima, etérea de su poesía.

*Lo puro, tú lo dices,
por pequeño que sea es infinito.*

Mariposa que jamás se mancillará de barro, porque está presto a evadirse de lo real.

Juan Ramón Jiménez Mantecón nace en Moguer (Huelva), una Nochebuena de 1881. Por lo tanto, pertenece a la Generación del 98, aunque a destiempo. Dice de sí mismo:

La blanca maravilla de mi pueblo guardó mi infancia en una casa vieja de grandes salones y verdes patios.

Mi padre era castellano y tenía los ojos azules; mi madre, andaluza y tenía los ojos negros. La blanca maravilla de mi pueblo guardó mi infancia en una casa vieja de grandes salones y verdes patios. De estos dulces años, recuerdo bien que jugaba muy poco y que era amigo de la soledad...

Así pues, es un niño introvertido que vive entre el campo y el mar de Moguer, que en principio quería ser pintor y llega a estudiar para ello. La prueba está en su autorretrato de cuando tenía dieciocho años. También estudia con los jesuitas, en Puerto de Santa María; más tarde, inicia la carrera de Derecho en Sevilla, pero la abandona ese mismo año. Viaja a Madrid en 1900, y le acogen nada menos que Rubén Darío, Villaespesa y Valle Inclán. Se impregna de modernismo, traído de Francia por Rubén Darío, poesía que gustaba de alegorías simbolistas tomadas del mundo clásico griego y romano, lugares exóticos de un mundo ideal e irreal. Así nacen dos obras primeras, *Ninfeas* y *Alma violeta*, impresas en tinta verde y violeta respectivamente. De ello dice años después que fue lo más puro y mejor de sí mismo.

Cae enfermo. Vuelve a Moguer. Se enfrenta mal a la muerte del padre. Su hipersensibilidad busca consuelo en su mundo onírico, ideal, mágico. Es una personalidad

insegura, frágil, a quien la tragedia existencial no despierta en él al ente filosófico (como en Machado y Unamuno), sino al sensible que levanta el vuelo ante la realidad que le hiere, huyendo a las regiones ideales de sí mismo, o de una naturaleza falsamente bucólica y cándida. Digo «falsamente» porque la Naturaleza tiene las mismas luchas y afanes que nosotros por subsistir; lo que ocurre es que la poesía lírica tiende a idealizarlo. En último caso, lo que magnifica a algunos místicos seres humanos es la falta de mala intención, que a la mayoría nos suele sobrar bastante.



La obra de esta época es triste, melancólica, hondamente enfermiza: *Arias tristes*, *Jardines lejanos*, *Pastorales*, *Elegías*. Aquí, según citan sus críticos (1), está influenciado por músicos y pintores: Schubert, Schumann, Beethoven, Mendelssohn. También un toque de alegría con Sorolla, a quien –se dice– conoció en Moguer.

Su segunda etapa nace a raíz de su noviazgo con Zenobia Camprubí, judía nacida en Barcelona en 1887. Ella fue el basamento afectivo del poeta, su relaciones públicas, secretaria y recopiladora. Y, posiblemente, su trampolín hacia la universidad y el mundo anglosajón de EE.UU. Ella tradujo a Tagore al español, y nos dio a conocer a este Juan Ramón de la India; o acaso, su descubrimiento por parte del poeta andaluz nos transformó a nuestro poeta en un converso tagoriano. No hay que olvidar que son frecuentes las referencias a la reencarnación, difíciles de imaginar en un español-andaluz de principios del siglo XX:

*Murió. ¡Mas no lloradlo!
¿No vuelve abril, cada año,
desnudo, en flor, cantando,
en su caballo blanco?*

Este es el epitafio por la muerte de un muchacho y que abarca la época de *Eternidades* (lo mejor para mí), *Diario de poeta y mar* (también llamado *Diario de un poeta recién casado*) y, cómo no, *Platero y yo*. Atrás han quedado los poemas modernistas y surge un nuevo Juan Ramón.

Marcha a Nueva York para contraer matrimonio con Zenobia y ella se ajusta a sus

necesidades. Ya está casado y equilibrado en cierto modo, ha encontrado a la perfecta compañera que necesitaba, enfermera y enlace con el mundo exterior. Es un hombre de manías. La *j* en lugar de la *g*, la *s* en lugar de la *x*, que justifica «por cuestiones fonéticas». No quiere saber nada de la vida, dicen que se hace encorchar las paredes para no oír lo que le llega de afuera.

Zenobia Camprubí fue el basamento afectivo del poeta, su relaciones públicas, secretaria y recopiladora.

De los años veinte hasta nuestra guerra civil (o incivil), escribe *Piedra y cielo* y *Caricaturas líricas*, y otros escritos en donde ejerce de incisivo crítico de todo aquel que llega a conocerle. Los jóvenes poetas ansían la crítica del maestro y la temen (Luis Cernuda le tuvo toda la vida un rencor mortal). Al iniciar la contienda, pretende fundar una guardería infantil con pedagogías renovadoras (¿influenciado por Giner de los Ríos?), pero fracasa (también Tagore fracasará en el mismo proyecto con ideas pedagógicas renovadoras). No prospera la idea y, sin más, se marcha de España para siempre. ¿Por qué no regresó como otros? En otros escritores era comprensible, dado el compromiso social que ejercieron, pero ¿él?... Se desplaza por Miami, Cuba, Puerto Rico, Argentina; todos son lugares que conocieron sus conferencias. Se instala en EE.UU., pero después se traslada a Puerto Rico definitivamente, porque, según él, no aguanta la asfixia de vivir en EE.UU.



Vuelve a escribir poesía, dejada durante una década, y su verso se estiliza. Es claro exponente de la llamada «poesía pura». Escribiendo y reelaborando sus versos, se sitúa en la misma tendencia de Baudelaire, Mallarmé y Valéry, que tenían la misma inclinación que él a corregir continuamente en su afán de llegar a la pureza, por quitarle elementos impuros: métrica, sonoridad, ideas... Entonces, ¿qué queda para elaborar un poema? Declara que «el verdadero

poeta es el que toma el encanto de la cosa, de cualquier cosa, y deja caer la cosa misma»; es lo mismo que dijo Mallarmé: «no pinar la cosa, sino el encanto que produce»... Y ya sabemos a lo que condujo; a la pintura abstracta. Y como dijo cierto crítico de arte: «Después de la abstracción no queda nada».

Se dice que él iba por las librerías buscando sus antiguos ejemplares, por no estar de acuerdo con algunos poemas. De todos modos, esto solo demuestra inseguridad, pues como decía A. Machado, aunque lo escrito en un pasado ya no te guste, no cabe duda de que es un fiel reflejo de esa realidad pasada, la cual no hay que repudiar.

Juan Ramón esteriliza todo lo que atrapa para sus poemas, semeja un alquimista que pretenda educir el espíritu de la materia.

Juan Ramón esteriliza todo lo que atrapa para sus poemas (es el defecto de la poesía pura), semeja un alquimista que pretenda educir el espíritu de la materia. Creo que hubiese sido un excelente místico de nuestro Siglo de Oro. Pero, claro, Jiménez no veía a Dios, con mayúscula, en todas las cosas; sino a dios, en minúscula, en sí mismo dando eternidad a todas las cosas.

Se dice (esa *doxa* parmesiana tan habitual) que careció de humanidad. Era un estilista que escribió, según él mismo dijo, «para la gran minoría»... pero no quiso redimir a nadie, como otros lo pretendían, ni se sabe que fuese «en el buen sentido de la palabra, bueno». Adolece de una filosofía existencial en la que la poesía no era un medio de comunicación artística hacia el hombre, sino un fin en sí misma, una adoración estética en el interior de sus abstracciones personales. Sus últimos poemas así lo proclaman.

En el año 1956, le es concedido el Nobel de Literatura. A los pocos días, muere su esposa, de cuya carencia ya no se recupera, falleciendo dos años más tarde en Puerto Rico, un 29 de mayo de 1998.

Paranoico, crítico cruel, injusto, envidioso de muchos contemporáneos... estos son los calificativos que nacen al conjuro de sus anécdotas vivenciales, de sus relaciones humanas y de las lecturas de sus propios análisis críticos...

Pero al leer su poesía, ¡ay!, al leer su poesía... nos llega el perfume de la rosa, la tibieza del rayo solar, el fulgor de la lejana estrella soñada, la exquisitez del gesto, la ternura del sencillo animal, el sorbo de agua pura y cristalina... las mariposas blancas del espíritu, del alma artística que fue Juan Ramón Jiménez. Y su hermosa despedida: *Y yo me iré, y se quedarán los pájaros cantando...*

(1) J. Guerrero y otros.



Encuentran un monje momificado dentro de una antigua estatua de Buda

Una estatua china de un Buda sentado ha revelado una sorpresa escondida: el interior tenía los restos momificados de un monje que vivió hace cerca de mil años. La momia puede haber sido una vez un monje budista respetado que, después de la muerte, fue adorado como un ser iluminado, quien ayudó a los vivos a terminar su ciclo de sufrimiento y muerte, dijo Vincent van Vilsteren, restaurador de arqueología en el Museo Drents en los Países Bajos, donde la momia (desde el interior de la estatua de Buda) fue exhibida el año pasado.



Maestro budista Liuquan. Estatua (izquierda) y tomografía computerizada del interior (derecha).

<http://archaeologynewsnetwork.blogspot.gr/2015/02/mummified-monk-found-inside-ancient.html#.VUVVgdztIBf>



Historia y enigma: el Cromlech dos Almendres

En el páramo alentejano, en Portugal, como gigantes de un tiempo pasado a quienes un encantamiento nos hubiera convertido en piedra, nos alzamos imponentes e inmóviles. Miramos fijamente hacia un horizonte en que el sol, al amanecer, despierta a la ciudad de Évora. Nos conocen como el Cromlech dos Almendres.

José Carlos Fernández

Grave y severa es nuestra mirada, mirada de piedra, como la de quien llama sueño al tiempo que corre y vida al recuerdo. Nuestras almas sueñan que danzan obedientes a ciertos ojos luminosos en la noche que vosotros llamáis estrellas, pero que son mucho más, son nuestros dioses y maestros, y ante ellas respondemos. Sueñan que danzan, sí, pero nuestros cuerpos petrificados no acompañan ya esta danza que nos ha dispuesto en círculo, en un anillo, y de ahí el nombre gaélico de *cromlech*. Somos los menhires, las piedras erguidas a quienes mencionáis en vuestros libros y mapas como el «Cromlech dos Almendres».

Dicen vuestros expertos que fuimos tallados y nos enclavaron en esta planicie sagrada hace 7000 años, y que al principio, en lo que llamáis el antiguo Neolítico medio, nuestros artífices nos dispusieron en dos pequeños círculos concéntricos, a los que, mil años después, sumaron una elipse más amplia, o quizás un óvalo que alinea sus ejes con los puntos cardinales.

Dicen vuestros expertos que fuimos tallados y nos enclavaron en esta planicie sagrada hace 7000 años, y que en el Neolítico medio, nuestros artífices nos dispusieron en dos pequeños círculos concéntricos.

Arañáis el suelo con vuestros dedos de metal, que ya no son azadas, para encontrar testimonios de nuestra antigüedad, pero después, vuestros mismos prejuicios os ciegan. ¿Quién sabe?, quizás seamos de esta edad que decís, o quizás mucho, mucho más antiguos..., pero esto no os lo revelará nuestro sueño de piedra, el único que guarda la llave verdadera de lo que fuimos. Y de lo que aún soñamos ser, y nos levanta hacia el cielo infinito desde nuestros cadáveres de piedra, y nos devuelve a nuestra verdadera morada, junto a nuestros amados Maestros. Durante las noches calmas de este erial del Alentejo que inmortalizara con sus versos vuestra más amada poetisa, Florbela Espanca, y durante sus días de un azul que ciega, el cielo es nuestra promesa de regresar alguna vez, nuestra eterna promesa.

Somos 94 guerreros, semejantes a estatuas durante el día, y a sombras en la noche... Pero fuimos más, muchos más de un centenar. Algunos caímos y otra vez nos levantaron en pie, pero lejos del puesto en que debíamos estar, un lugar demasiado preciso para apartarse de él ni siquiera un palmo. A otros los arrancó la ignorancia inclemente de manos bárbaras, arrancándolos así de lo sagrado para ser convertidos en pilar de una casa o en valla para guardar vacas y cerdos. Nadie oyó sus lamentos y agonías, apartados de este ejército pétreo al servicio del Gran Poder que reina

en los cielos... Y si nos oyó, confundió esta queja con los murmullos que el viento hace al besar la piedra que es nuestra carne.



Portamos los símbolos de reconocimiento, el Círculo de la Presencia Eterna de Dios, cuya imagen viva es el Sol; la Luna Barca que lleva las semillas de vida y las hace crecer con su magnético influjo, el mismo que provoca las mareas; el Cayado, símbolo de los dioses que guían en la oscuridad, los Pastores de Hombres y cuya imagen en la tierra son los reyes verdaderos, los consagrados a Dios y a su pueblo. ¿Pero qué significan para vosotros ahora estas ideas, qué estos símbolos? ¿Qué es para vosotros hoy un círculo si no sois capaces de hallar ningún centro que os dé estabilidad y vuestras vidas no giran en torno a nada y se deshacen, pulverizadas en torno a fantasías? ¿Qué la Barca-Luna si carecéis de imaginación, y el cáncer de una fantasía loca se apoderó de vuestras mentes, arruinando sus mejores creaciones, haciendo tierra yerma de vuestro futuro? ¿Qué el báculo del Pastor, si no sois capaces de reconocer a los designados por Dios para ser vuestros guías en la oscuridad, y seguís cualquier fuego fatuo e hipnótico que adule vuestra vanidad y creáis que os proteja de vuestros miedos cuando en realidad os lanza a las fauces del terror?

¿O es que acaso pensáis que es casualidad nuestra forma inicial de doble círculo, y que luego nos convirtiéramos en un óvalo? ¿No habéis pensado que es el huevo el símbolo más perfecto de la vida, y que a la Señora de la Vida, a la Madre Naturaleza se la representa como un huevo? Ya que *el Huevo fue añadido como signo sagrado a la cosmogonía de todos los pueblos de la tierra, y fue reverenciado tanto por su forma como por su misterio interno.* ¿No habéis pensado que la forma misma de nuestros cuerpos es ovoidal, como si una serpiente de sabiduría y poder se estuviera gestando en nuestro interior, o que en él permaneciera ya oculta y como mensajera de ciertas voces de las estrellas? ¿Y no nace el óvalo de dos círculos, como si fueran dos existencias ininterrumpidas, la que pertenece al

cielo o al espíritu y la que pertenece a la tierra o la materia, las que le dieran nacimiento en una asociación o vínculo temporal?

Más misteriosas os resultarán aún esas pequeñas cazoletas talladas en uno de nuestros cuerpos, y decís que los sabios que nos usaron en enigmáticas ceremonias disponían ciertas piedras preciosas, como si estas concavidades fueran el engarce de un anillo para que la luz de ciertas estrellas se espejara en ellas. ¿Quién sabe? Probad a ver reflejadas en ellas, añadiendo agua para que haga de espejo, a las Pléyades, las visibles y las invisibles, pues sabed que desde ellas nos llega un Divino Aliento espiritual del que sois insensibles, aunque algunos poseídos de loca fantasía digan tales estupideces sobre ellas que las profanan aún más que la ignorancia, pues son, en realidad, una forma destructiva de esa misma ignorancia.

¿No habéis pensado que del mismo modo que la Tierra vibra imperceptiblemente, en una frecuencia tan baja que solo sentidos sutiles pueden oír, también vibran nuestros cuerpos de piedra; y que la forma en que nuestros sacerdotes constructores egipcios nos dispusieron permite que entren en resonancia este coro pétreo que formamos con el majestuoso coro de estrellas en ciertos momentos del año; y que el mismo poder vivo de los arquetipos se revela así con todo su dinamismo, como la presencia de un Dios, una Verdad Eterna convertida y viva en su símbolo, un sonido o poder estelar? Pensad en vuestras radios e imaginad que pudierais oír la voz, la llamada permanente de las estrellas, no para que os dijeran qué teníais que hacer en cada momento, sino para que siempre supierais si vuestros actos se apartan o no de esta perfección a la que aspiráis, para que esta Voz del Silencio sirviera de medida de vuestras vidas y de prueba permanente de Dios, Rey siempre desconocido y presente.

Somos 94 guerreros, semejantes a estatuas durante el día, y a sombras en la noche... Pero fuimos más, muchos más de un centenar. Algunos caímos y otra vez nos levantaron en pie, pero lejos del puesto en que debíamos estar.

¿Y cómo? ¿No habéis estudiado ya las propiedades de ciertas piedras, por ejemplo el cuarzo entretejido en nuestros cuerpos de granito? Cuando se le somete a un impulso mecánico (una vibración sonora, por ejemplo), por mínima y grave que esta sea, la convierte en un destello de luz, aunque invisible a los ojos. Por el contrario, cuando vibran estas piedras de cuarzo al unísono de ciertas frecuencias de la luz, convierten estas ondas electromagnéticas en impulsos mecánicos, como el latido de un corazón, como el que mantiene en marcha vuestros relojes de cuarzo. Esto deben de hacer, por tanto, ciertas piedras halladas en ciertos lugares, con la luz de ciertas

¿No habéis pensado que del mismo modo que la Tierra vibra imperceptiblemente, en una frecuencia tan baja que solo sentidos sutiles pueden oír, también vibran nuestros cuerpos de piedra?

estrellas cuyas frecuencias sean armónicas. A esto le llamáis piezoelectricidad, y quizás los antiguos sacerdotes eran especialistas en esta «piezoelectricidad tonal». Añadid a esto la ley de la resonancia o de simpatía, que es el gran principio de la Ciencia Secreta, y ahí tenéis el fundamento teórico para captar la vibración y luz de las estrellas y convertirlas en luz y sonido que evocuen ¿o invoquen? los arquetipos de que estas agrupaciones estelares son símbolos. Somos, por tanto, un altar al Dios desconocido, presente siempre en el murmullo de plata de las

estrellas, estas Flores de un Jardín de Eternidad. Pero no hagáis tonterías, no sabéis ni el alfabeto de esta ciencia perdida, no os dejéis engañar por los prestidigitadores del espíritu que han condenado y asesinado sus propias almas, encarcelando con trampas y arruinando las de los demás.

Más de una vez vuestra poetisa del amor, Florbela Espanca, se sintió hermanada con lo que fuimos y somos y en esta tierra del Alentejo, muy cerca de donde estamos, sin ella saberlo nos cantó en sus versos, diciendo:

*¡Mi alma es como una piedra funeraria
erguida en la montaña solitaria
interrogando la vibración de los cielos!
Minha alma é como a pedra funerária
Erguida na montanha solitária
Interrogando a vibração dos céus!*



MAESTRA HISTORIA

Señora almirante

M.^a Ángeles Fernández



Con lo de moda que está el feminismo y el traer al conocimiento público el papel de las mujeres en el mundo, eso que se ha dado en llamar el mundo de los hombres, Madre Historia ha considerado bueno, justo y necesario decir que la primera mujer almirante de la historia de la navegación mundial, nada menos que allá por el siglo XVI, fue española. Y se llamó Isabel Barreto.

El padre quizá fue un marino portugués. O quizá don Nuño Rodríguez Barreto, explorador de Perú. Desde Pontevedra, su lugar de nacimiento, marcha con él al país americano, y allí conoce al almirante don Álvaro de Mendaña, con el que contrae matrimonio.

En 1595, con veintiocho años, embarca, con otras mujeres. Muchas iban con sus maridos al Nuevo Mundo, pero era muy inusual el hecho de que los hombres las llevaran a una expedición a lo desconocido, así que no es solo Isabel la que tenía

el valor suficiente para ello. Van hacia el Pacífico, hacia las míticas islas Salomón. Son cuatro naves, con 378 tripulantes. Con Isabel van tres hermanos suyos, y el cronista Pedro Fernández de Quirós.

Van a las Salomón, pero de camino, nos cuenta el cronista, descubren las que llaman islas Marquesas. El mundo está sembrado de nombres españoles. Y de sus muertos, no solo en batalla, porque allí, al poco tiempo de la arribada, el marido de Isabel enferma de malaria y muere, nombrando en su lecho de muerte a su esposa gobernadora en tierra, y almirante a su hermano Lorenzo Barreto.

Hay más muertos, que la malaria hace estragos. Entre otros, Lorenzo, e Isabel, ya conocida por su valor y dotes de mando, se hace cargo del mismo como adelantada de la mar oceánica. Es el cargo de almirante. Es la primera mujer del mundo que lo ostenta.

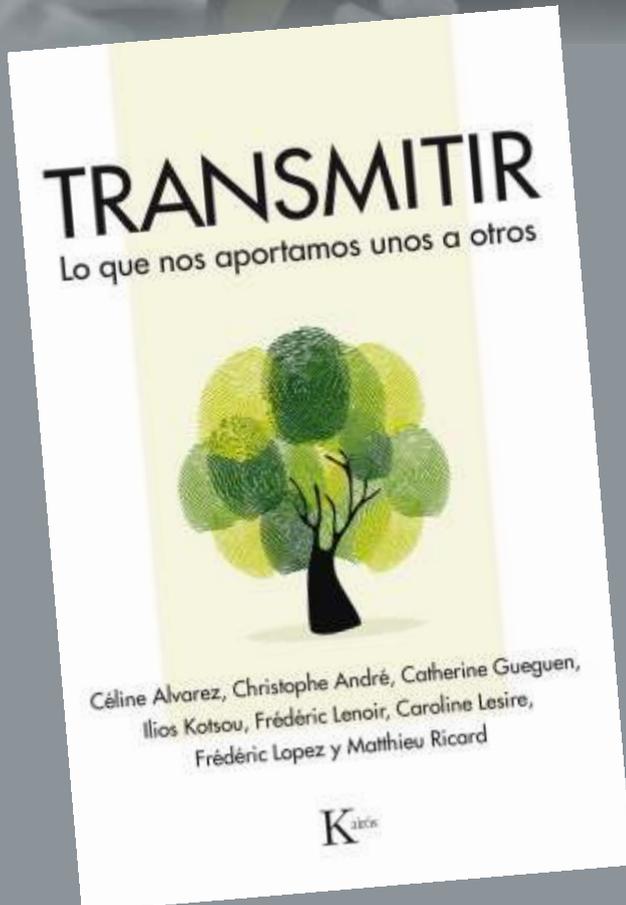
Y dirige sus naves a las islas Marquesas. Y descubre Fatu Hiva o Magdalena, Hiva Oa o Dominica, Tahuata o Santa Cristina, Moho Tani o San Pedro, Puka Puka en las después islas Cook, Niulakita o La Solitaria, las hoy islas Swallow, que como las Cook primero tuvieron nombre español...

En una de estas islas, los nativos atacan ferozmente, y la expedición española parte rumbo a Filipinas, donde llegan tras una muy accidentada travesía, durante la cual varios marinos son mandados ahorcar por la almirante, por contravenir sus órdenes. A Isabel no se la discute.

En Filipinas, casa con el general Castro. Organizan una expedición a Acapulco y a Argentina. Luego, regresan al hogar, a Perú. Y allí fallece, siendo enterrada en Castrovirreyna. Tiene cuarenta y cinco años.

Muy bien aprovechados.

CUÉNTAME UN LIBRO



Raúl Alcantarilla Chivato

Nos hallamos ante un libro muy recomendable, profundo y práctico a la vez. La transmisión de creencias, tradiciones y conocimientos es, sin lugar a dudas, el mayor hito de la humanidad. No en vano, consideramos que la prehistoria termina con el descubrimiento de la escritura, llegando a revolucionar por completo la capacidad de transmisión del ser humano al no depender por completo de la voz y la memoria de la gente.

Pero ¿qué es exactamente la transmisión? El libro *Transmitir: lo que nos aportamos unos a otros* explica que la transmisión es la transferencia activa de conocimiento, en contraste con el mero intercambio de información entre dos o más personas. Transmitir no es, por tanto, encadenar a alguien a una silla y soltarle un discurso durante dos horas antes de mandarlo de vuelta a casa: el cómo es tanto o más importante que el qué.

A lo largo de los siete capítulos que componen el libro, cada uno de ellos de un autor diferente, se exponen de forma clara y con un vocabulario sencillo pero preciso, distintas cuestiones acerca de un proceso más complejo que lo que parece a simple vista.

Por un lado, los tres primeros capítulos se centran en la importancia de la transmisión durante la infancia y en cómo aprovechar al máximo la capacidad de un niño para aprender: estos capítulos son de especial interés para profesores, profesoras, padres y madres, pues explican, apoyados en un lenguaje llano y para todos los públicos, el funcionamiento de la mente de los más pequeños y la importancia de fomentar la curiosidad y el interés para su desarrollo: el límite, al final, han de ponerlo ellos, no los adultos a su alrededor.

Para docentes, resulta de especial interés el capítulo redactado por Céline Álvarez, una investigadora y docente francesa de educación infantil que, junto con su equipo, intenta construir un modelo educativo que aproveche y estimule, precisamente, esta capacidad innata de absorber conocimientos en edades tempranas.

Sin embargo, el aprendizaje no es algo que termine al llegar a la edad adulta. La transmisión, ya sea a través de otras personas o mediante la palabra escrita, puede cambiarnos la vida y nuestra forma de ver el mundo sin importar nuestra edad: esta es, precisamente, la temática del resto del libro.

Los cuatro capítulos restantes (es decir, en los nueve textos que hay a continuación y el cuaderno práctico que ocupa las últimas páginas finales del libro), se centran en darnos las fuentes y herramientas necesarias para poder reflexionar, para ver en nuestro interior y (con un poco de suerte) encontrar la mejor versión de nosotros mismos. Los autores que firman estos capítulos parten de su propia experiencia y nos explican la importancia que la transmisión ha tenido en sus vidas.

No todo ha de basarse en grandes palabras con escasa aplicación práctica en nuestra vida diaria. A tal fin, apoyada en una maquetación sencilla, limpia y agradable, *Transmitir: lo que nos aportamos unos a otros* cierra cada uno de sus capítulos con dos o tres recomendaciones concretas y un pequeño resumen de lo que el autor o la autora pretenden transmitir a lo largo del capítulo.

La estructura del libro favorece, además, que pueda leerse poco a poco: los capítulos están divididos en secciones cortas (de dos o tres páginas) y, al igual que en un periódico, cuentan con apartados que destacan alguno de los fragmentos más importantes de estas. El trabajo de la editorial Kairós tiene un aspecto muy cuidado que facilita la lectura, y, por supuesto, la transmisión de sus valores.

Para los autores del libro, los pilares para una transmisión correcta son: humildad, gratitud, coherencia y amor. A través de estos valores y con el apoyo de la ciencia, la filosofía y la espiritualidad (sin ser necesariamente sinónimo de religión), el libro nos propone el uso activo y correcto de la transmisión para mejorarnos a nosotros mismos y a nuestro entorno. Desde luego, merece la pena intentarlo.

Editorial: Kairós



“¡Actúa en vez de suplicar.
Sacrifícate sin esperanza de gloria ni
recompensa!
Si quieres conocer los milagros,
hazlos tú antes.
Sólo así podrá cumplirse tu peculiar
destino.”
Beethoven